# Reseña 2. Traductores hispanos de la Orden franciscana en Hispanoamérica

Miguel Ángel Vega Cernuda
Traductores hispanos de la Orden franciscana en Hispanoamérica
Lima: Universidad Ricardo Palma, 2012

La limeña Universidad Ricardo Palma ha publicado esta obra que reúne catorce trabajos enmarcados en la historia de la traducción. Los artículos son el resultado de una serie de investigaciones que los especialistas pusieron en común en el monasterio cacereño franciscano de Nuestra Señora de Guadalupe, España, convocados por Antonio Bueno García, profesor de la Universidad de Valladolid, iniciador de la línea de investigación sobre traducción monacal. En ese bellísimo marco arquitectónico de estilo mudéjar que hoy día lo ocupa la Orden franciscana, antaño fue uno de los grandes recintos monacales de la Orden jerónima.

El volumen se abre con el prólogo del editor de la obra, el profesor Miguel Ángel Vega Cernuda, una autoridad en historia de la traducción, en general, y en traducción monacal y conventual, en particular, y más concretamente de la Orden de San Francisco. En dicho prólogo, que el editor titula «Traducción y lingüística misionera. Un caso: los traductores franciscanos en América», nos pone en situación y aclara ideas y conceptos fundamentales para comprender en su justa medida la valiosa tarea traductiva que los franciscanos han llevado a cabo a lo largo de su historia desde que el *poverello* de Asís fundara la Orden a comienzos del siglo XIII. Una idea fundamental a tener en cuenta cuando hablamos de traductores franciscanos es la humildad que caracteriza al religioso y particularmente al franciscano, lo que hace de él un ser socialmente invisible en la mayoría de las ocasiones. Si a ello añadimos el aislamiento al que los misioneros franciscanos estaban sometidos en las misiones americanas, africanas o asiáticas, su obra, en la mayoría de los casos, queda oculta al lector de literatura traducida, dado que en ello prima la modestia sobre el reconocimiento social. Ello provoca que el investigador de historia de la traducción misionera tenga ante sí una paciente, laboriosa y metódica tarea investigadora en archivos y bibliotecas para sacar a la luz los cientos, miles de textos debidos a estos servidores de «la causa evangélica y del amor al indígena» (p. 9). Es tarea del investigador en historia de la traducción dar a conocer y aportar datos sobre los valiosos servicios culturales que los misioneros han proporcionado tanto a

sus respectivas culturas de origen como a las culturas meta en su tarea evangélica. El editor insiste en esta tarea y casi obligación del investigador en historia de la traducción como una manera de equilibrar la balanza que la historiografía de la Colonia lleva mucho tiempo descompensando por motivos ideológicos. Además de ello, la triple faceta que los misioneros han tenido y siguen teniendo hoy día como lingüistas, etnógrafos y traductores, provoca que el resultado de su trabajo sea fuente de información para investigadores de diferentes áreas de conocimiento y la relación entre ellas, es decir, fuente para los interesados en la interdisciplinariedad. A pesar de esa riqueza cultural, el editor justifica este volumen por la aún escasa bibliografía «sobre los rendimientos culturales de los franciscanos en el ámbito de la lingüística misionera y la etnografía» (p. 12).

El primer artículo se debe a José María Alonso del Val, OFM, historiador de la Orden, viajero e investigador, franciscano de enorme cultura y brillante verbo —como le califica el editor del volumen— tanto en sus textos como en sus exposiciones orales, que cautivan por su vehemencia y bien fundamentados argumentos. Alonso del Val expone «Los métodos misionales franciscanos entre indígenas» y explica que el primer gran desafío del franciscano en su proyecto evangelizador era el de penetrar y entender un mundo cultural muy diferente al europeo, para lo que tenían que aprender las lenguas de los pueblos a los que pretendían misionar e idearon una metodología que tenía a los niños como maestros, como intermediarios. La relación de intermediación daba como resultado la confección de gramáticas o artes y vocabularios, además de textos religiosos, tales como catecismos, sermonarios y sacramentarios. Con unos métodos aparentemente tan sencillos, los misioneros lograron y siguen logrando grandes rendimientos culturales.

El segundo artículo lo firma el editor de la obra, Miguel Ángel Vega Cernuda, catedrático de Traducción de la Universidad de Alicante (España), quien titula su contribución «Entre lingüística, antropología y traducción: la escuela franciscana de evangelización en México», en la que, partiendo de la primera historiografía franciscana en Nueva España, ahonda en los procedimientos de evangelización y en la triple labor científica, etnológica, lingüística y traductora de los misioneros franciscanos. Tras mencionar algunas de las grandes obras de la historiografía misionera, afirma que en manos del investigador está el evaluarla, clasificarla, explicarla e integrarla en las ciencias a las que se pueda aplicar, es decir, «hacer de ella teoría y pensamiento del encuentro entre culturas» (p. 31) e investigar y analizar los resultados a que dieron lugar los conocimientos adquiridos con gran esfuerzo por los misioneros en el ámbito de la lengua y la cultura. Prosigue el autor haciendo referencia a los laboratorios de intercambios culturales que este contacto entre misioneros y misionados supuso en las misiones convertidas en terreno abonado para los trabajos de campo en varias disciplinas, lo que dio lugar a una interesante interculturación o mestizaje cultural.

Joaquín García-Medall, profesor titular de la Universidad de Valladolid/Facultad de Traducción de Soria (España), escribe sobre «Los franciscanos y el estudio de las lenguas otomangueanas en Nueva España (siglo XVIII)». El autor analiza la gramática de la lengua pamé escrita por el franciscano fray Francisco Vallejo, cuyo manuscrito —que incluye, además, una doctrina cristiana y un

manual de confesión— se encuentra en el Archivo Histórico Nacional, y un arte del idioma pamé y otomí escrito por el también franciscano fray Juan Guadalupe Soriano. Tras el minucioso análisis, García-Medall concluye que «la historiografía lingüística debe ocuparse de la lingüística misionera no solo desde la perspectiva de la comparación sistemática de las ideas lingüísticas y su evolución histórica, sino como manifestación cultural de carácter traductor y de naturaleza especializada» (p. 61), puesto que la compañera del Imperio español en América no fue la lengua española, sino la traducción.

La cuarta contribución la firma Martha Pulido, profesora de la Universidad de Antioquia/Medellín (Colombia), y en ella da cuenta de las dificultades de los misioneros para escribir obras antropológicas, médicas, lingüísticas, geográficas, etc. partiendo de la lengua y cultura aprendidas en la misión. La autora ha hecho una revisión bibliográfica de los fondos habidos en bibliotecas colombianas y, a partir de ahí, se centra en los textos de contenido médico-curativo para analizar cómo llevaban a cabo los franciscanos las traducciones.

Georges Bastin y Laura Pérez Arreaza, de la Universidad de Montreal (Canadá) focalizan su atención en «Las traducciones franciscanas en Venezuela: teoría y práctica», concretamente en los territorios colonizados por Welser, dada la gran diversidad de lenguas y culturas existentes en esos territorios concretos. Los autores han investigado, por un lado, las biografías de 118 franciscanos capuchinos y, por otro lado, los tipos de textos y sus correspondientes traducciones. Tras el análisis concluyen que los misioneros emprendieron una ingente labor descriptiva de las lenguas en contacto y que en su actividad traductiva primaron la traducción del sentido sobre la traducción de los aspectos formales.

Rosario Valdivia Paz-Soldán, profesora de la Universidad Ricardo Palma/Lima (Perú) estudia la figura de fray Jerónimo de Oré: investigador, misionero y traductor, y concretamente su papel en la traducción del Catecismo Limeño a las antiguas lenguas del incanato: quechua y aymara, pero también en calidad de autor de artes y vocabularios en estas lenguas. Contextualiza su estudio en el marco de los traductores franciscanos del Perú, sacando a la luz interesantes datos sobre traducciones desconocidas.

Elena I. Zamora Ramírez, investigadora de la traducción intersemiótica centrada en los textos doctrinales, escribe sobre «Los problemas de traducción del catecismo en América en el siglo XVI». La autora del artículo destaca la relevancia de la imprenta en Méjico para la edición de catecismos en lenguas indígenas; destaca también que los textos religiosos doctrinales tenían un precedente en la Península Ibérica, como habían sido los catecismos para evangelizar a musulmanes y judíos, según un modelo debido al jerónimo fray Hernando de Talavera, el que fuera primer arzobispo de Granada tras la reconquista del último bastión nazarí en 1492. La autora analiza los problemas de traducción y las estrategias traductoras que pusieron en marcha los misioneros franciscanos.

El octavo artículo se debe a la pluma de Dianella Gambini, profesora de la Università per Stranieri di Perugia (Italia). Su aportación versa sobre el tema del teatro como método evangelizador: «Il teatro come strumento dell'evangelizzazione francescana». Este mismo tema lo aborda la pionera en la investigación del teatro misionero en Méjico, la profesora de la Universidad de Alicante (España), Beatriz Aracil Varón. En su artículo «Las Sagradas Escrituras en el teatro evangelizador franciscano de la Nueva España: hacia una traducción

cultural», la autora destaca el enorme esfuerzo de adaptación que los misioneros franciscanos tuvieron que hacer para transmitir el contenido de los textos sagrados y de cómo en esa adaptación primó la traducción cultural modificando textos que se habían considerado inmutables.

La figura del lexicógrafo franciscano Maturino Gilberti la estudia Isabel Acero Durántez, profesora también de la Universidad de Alicante (España), centrando su atención en el vocabulario en lengua de Michoacán que publicara en 1559. La autora analiza la técnica que Gilberti empleó para presentar los lemas y las equivalencias léxicas entre la lengua de origen y la lengua meta.

Eleuterio Carracedo Arroyo, de la Universidad de Valladolid (España) estudia el uso de latinismos e indigenismos y su traducción en la obra del franciscano del siglo XVIII fray Francisco Palou que versa sobre la tarea evangelizadora de fray Junípero Serra en California.

Pilar Blanco García, profesora de la Universidad Complutense de Madrid escribe sobre el antropólogo, misionero capuchino en tierras venezolanas y traductor fray Cesáreo de Armellada (1908-1966). La autora destaca las reflexiones de Armellada en torno a la tarea traductiva.

Otra de las grandes figuras franciscanas es fray Vicente Solano, cuya obra estudia Antonio Bueno García, profesor de la Universidad de Valladolid en la Facultad de Traducción de Soria, y artífice del encuentro de investigadores en Guadalupe (España), como ya hemos mencionado al inicio. Bueno García ha centrado su análisis en el espíritu patriótico y religioso que Solano muestra en sus textos traducidos, entre ellos la *Guerra catilinaria o Conjuración de Catilina,* de Salustio, y saca a la luz interesantes datos biográficos que lo dibujan como un hombre que influyó en los designios políticos de Ecuador. La figura y la obra de fray Vicente Solano, afirma el autor del artículo, constituye un hito en el camino de la historia de la traducción hispanoamericano y un ejemplo a tener en cuenta para la teoría de la traducción.

Cierra el volumen el artículo de Tomás Serrano, profesor de la Universidad Autónoma de México. Serrano pone el punto de atención sobre la figura de fray Bernardino de Sahagún, misionero, traductor y humanista, y los métodos de evangelización que utilizó y de los que da pormenorizada cuenta en textos, todos ellos de gran trascendencia para la historia de la conquista y de la evangelización de América, pero también para la historia de la traducción por las detalladas descripciones que en ellos hace sobre las técnicas y metodología misioneras en su tarea evangelizadora. La trascendencia de la obra de Sahagún llevó al autor del artículo y a un grupo de colaboradores de la UNAM a emprender la tarea de traducir al español los doce tomos que constituyen el llamado *Códice florentino.*

Cualquiera de los catorce artículos que componen el volumen reseñado merece un lugar destacado en la historiografía de la traducción. Los autores aportan datos sobre contextos, disciplinas, textos y perfiles biográficos. Aún queda mucho por hacer y mucho camino por recorrer, siendo esta obra un hito en el sendero de la historia de la traducción.

Pilar Martino Alba